

cunstancias, será cosa no solo justa, sino tambien conveniente, la conservacion, un tanto modificada, de esos antiquísimos Fueros, que forman una parte esencial de nuestras glorias nacionales. No me sería difícil demostrar que todas las razones alegadas en contra de su conservacion no son otra cosa sino la expresion de instintos niveladores y revolucionarios. Sea de esto empero lo que quiera, y aunque se dé por sentado que los Fueros son una cosa detestable, paréceme á mí que, en las circunstancias en que puede hallarse la Nacion, de quien las Provincias Vascongadas son como la fortaleza, destruirlos, ó siquiera aminorarlos, sería grandísimo error y notorio desacierto.

De Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JUAN DONOSO CORTÉS.

PARIS 15 de abril de 1851.

Muy señor mio: La mudanza de Ministerio ocurrida aquí últimamente no ha producido mudanza ninguna esencial en el semblante de las cosas públicas. El Ministerio se compone de personas que todas han servido en calidad de Consejeros al Presidente de la República, si se exceptúa Mr. de Croushilles, que entra por primera vez en el Gabinete, como representante de los legitimistas moderados. El elemento, sin embargo, que prevalece en la actual combinacion, es el del último Ministerio, que dejó el poder á consecuencia de una votacion célebremente hostil de la Asamblea Nacional.

Considerado el Ministerio en sus relaciones con el Presidente, no es mas que la continuacion de los Ministerios anteriores, adictos á su persona. Considerado en sus relaciones con la Asamblea Nacional, deja en pie, como los otros, todos los gérmenes de discordias que la desconfianza ha venido acumulando entre los poderes públicos. Considerado con respecto al pais, representa una fuerza mayor de represion que los Ministerios anteriores. Considerado, por último, en sí mismo, y en su composicion y estructura interior, se echa de ver desde luego que no hay en él la homogeneidad que fuera de desear, y que es de todos apetecida: entre Mr. Baroché, Ministro de Negocios Estranjeros, y Mr. Fauchet, Ministro

de lo Interior, hay una desconfianza mal encubierta, y una rivalidad latente: ambos aspiran á retener en su mano la direccion suprema de los negocios públicos: Mr. Baroche funda sobre todo en su privanza con el Presidente sus altas pretensiones: Mr. Fauchet en su capacidad reconocida y en su energía á toda prueba. Estas divergencias entre los dos personajes mas importantes del Gabinete actual, neutralizarán probablemente la energía que está destinado á desplegar en estas tristes y difficilísimas circunstancias.

La cuestion suprema, ahora como antes, es la revision de la ley fundamental del Estado. En este punto el Presidente no puede ceder ni abdicar, y no abdicará nunca. Vista la imposibilidad de reunir la mayoría exigida por la ley, el Presidente acudirá á la presion exterior para conseguir á lo menos la mayoría ordinaria: con este propósito procurará promover discusiones, peticiones y revoluciones por parte de los Consejos Generales. Si consiguiera la mayoría ordinaria, procuraría ser reelegido á pesar de la Constitucion; seguro de que esa mayoría no anularia los votos que le sean favorables, como nulos segun el tenor de la Constitucion vigente: si no obtuviera, ni la mayoría que la Constitucion exige, ni la ordinaria, acudiria probablemente á un golpe de Estado, que consistiria en un llamamiento directo al sufragio universal. El Presidente, sin embargo, no acudirá á este remedio heroico, sino en el momento supremo y en la última hora: su sistema consiste en aguardarlo todo del tiempo; seguro como cree estar de que el tiempo es su verdadero ministro. Segun todas las apariencias, se propone averiguar por medio de una esperiencia soberana, si la fortuna en último resultado sigue la bandera de los flemáticos, ó la bandera de los audaces: él ha escogido la primera, y ha desechado la segunda.

Entre tanto, una calma aparente y engañosa se estiende por las regiones políticas. El Ministerio no se atreve á romper lanzas con la Asamblea, ni la Asamblea insiste en su antigua pretension de un Ministerio parlamentario. Esta calma cesará cuando comience la presion exterior que el Ministerio promueve, y cuando se ponga á la órden del dia la gran cuestion que agita hondamente á la

sociedad, que trae inquietos los ánimos, y cavilosos á los partidos. La calma no durará cuando mas, sino el breve espacio de tiempo que nos separa de Junio.

Sin embargo de todo esto, y á pesar de todo esto, yo insisto en creer que esta cuestion, con ser temerosa y grave, ni es la mas grave ni la mas temerosa. Con el Presidente actual, y sin el actual Presidente, la sociedad está perdida, si de las urnas electorales sale una Cámara roja: con el Presidente actual y sin el actual Presidente, la Francia puede disfrutar aun algunos dias de reposo, si una Cámara moderada es el resultado de las próximas elecciones.

Ahora bien, amigo mio; visto el estado de disolucion inminente en que están en Francia todos los partidos llamados *conservadores*, un estremecimiento de terror sorprende al ánimo mas resuelto. Un análisis rápido del estado interior de estos partidos pondrá á Vd. en el caso de comprender hasta qué punto son legítimos estos hondos terrores.

La Francia tiene necesidad de una Monarquía, y se le ofrecen dos para que escoja: ninguna de ellas puede venir, ninguna puede durar si viene; y ningun Gobierno es Gobierno verdadero, si no dura. Yo he visto en sus partidarios lo que seria la Monarquía legítima; y no seria otra cosa sino la Monarquía de los salones. He visto en sus partidarios lo que seria la Monarquía de la familia de Orleans; y no seria otra cosa sino la Monarquía de algunos ricos satisfechos. He visto en sus partidarios lo que seria el Imperio; y no seria otra cosa sino un edificio sin cimientos para sostenerse una semana.

Cada uno de estos partidos está acometido interiormente de hondas é irremediabiles divisiones. Entre los legitimistas, hay unos que, salvo el principio de la legitimidad, aceptan todos los principios de la revolucion, viniendo á ser de esta manera monarquistas y revolucionarios: otros hay que intentan pararse en la Monarquía legítima y parlamentaria: otros, en fin, que quisieran restaurar la Monarquía legítima absoluta. Segun que estas opiniones prevalecen en los altos Consejos del Conde de Chambord, varía su política, recorriendo todas las escalas po-

sibles, desde el manifiesto casi absolutista de Wisbaden, hasta el último manifiesto dirigido á Mr. Berryer, que es un manifiesto cuasi revolucionario. Cuando prevalecen las ideas parlamentarias, Mr. Berryer es el gefe: cuando prevalecen las cuasi absolutistas, Mr. de Saint-Priest es el alma del partido: cuando las ideas revolucionarias llegan á prevalecer, la *Gaceta de Francia* y Mr de Larochejacquelin cantan un himno de triunfo. Entretanto el partido, considerado en general, carece de gefes, y de una política fija y constante. Este partido es aborrecido de las clases medias, y se nutre esclusivamente de las clases aristocráticas, cuasi estinguidas ya, y de aquella fraccion de las clases populares, que aun no ha sido infestada por el contagio socialista.

El partido Orleanista está disuelto de todo punto. Los mas ricos é industriosos de las clases acomodadas comienzan á calcular sino les seria mas conveniente consolidar lo que existe, que arrojarse á la merced de los azares en busca de aventuras: los demás se han puesto en dispersion, refugiándose unos bajo la bandera legitimista, siguiendo otros la parcialidad de los republicanos moderados; no faltando entre ellos quienes, temerosos de perderlo todo si no se adelantan á los sucesos, se han pasado á los reales de los socialistas, que, á su modo de ver, son los futuros vencedores. En general, los Gobiernos que se apoyan en las clases medias, están mas sujetos que los otros á un abandono completo, siendo estas clases incapaces, por su organizacion interior, de todo género de culto, de abnegacion y de sacrificio.

Agregue Vd. á estos partidos el bonapartista, y ya tiene completo el cuadro de todos los que aspiran á gobernar á la Francia, á impedir las sacudidas de la gran revolucion que viene ya estreñeciéndolos todos los cimientos sociales, y á fijar para siempre la rueda instable de la fortuna. Calcule Vd. si con estos elementos de resistencia hay motivos mas que suficientes para no aguardar confiados el porvenir.

De Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JUAN DONOSO CORTÉS.

PARIS 4.º de mayo de 1851.

MUY señor mio: Los sucesos principales que en estos últimos quince dias han llamado la pública atencion, son: primero, una entrevista de Mr. de Persigny con el general Changarnier, de que han hablado contradictoriamente los periódicos: segundo, la formacion de un *Comité* fusionista, formado por algunos legitimistas templados y por los señores Guizot y Duchatel, cuyo órgano en la prensa es el periódico que se intitula LA ASAMBLEA NACIONAL: tercero, la presion que se intenta ejercer sobre la Cámara, por medio de las peticiones Comunales en favor de la revision de la Constitucion: cuarto, los manifiestos socialistas.

Por lo que hace á la entrevista de Mr. de Persigny con el General Changarnier, es un hecho indudable: el objeto de Mr. de Persigny fué reconciliar al General con el Presidente; el resultado ha sido hacer la separacion mas profunda. Esto se sabe de público: lo que el público ignora, y lo que yo creo saber, es que, despues de grandes vacilaciones, el General ha concluido por poner su espada y su persona á la disposicion del Duque de Burdeos: este suceso es de la mayor importancia, si se atiende á la posicion eminente del General, y á la seguridad de que han de venir acontecimientos que pongan hasta cierto punto en sus manos el destino de la Francia.

— La formacion del *Comité* fusionista, y los artículos notables que se publican diariamente en el periódico que es su órgano, sino han hecho mas realizable que antes lo era la fusion, han hecho por lo menos una sensacion profunda en todas las clases de la sociedad, y han inclinado los ánimos á la discusion seria y concienzuda de la solucion propuesta.

Los manifiestos socialistas, publicados en los periódicos, son como los anuncios de las catástrofes que vienen sobre la Francia. No quiero decir con esto que esas catástrofes vengan de seguida; creo, al revés, que los partidos se mirarán una y otra vez antes de venir á las manos: y este mútuo recelo sirve para explicar la calma de mala especie que hoy existe, y que puede prolongarse aun por algun tiempo.

La presion comenzada á ejercer sobre la Asamblea por medio de las peticiones de los Departamentos, dirigidas á que la Constitucion se revise, no tiene visos de adquirir proporciones formidables.

Entre tanto, la cuestion de la revision es mas oscura que nunca. A la hora en que escribo á Vd., el partido legitimista no sabe si ha de votar la revision, ó si ha de desecharla; empero, ya la vote, ó ya la deseche, la revision no alcanzará nunca en la Asamblea la mayoría de las tres cuartas partes de votos, exigida por la ley. La cuestion, por tanto, se está siempre en el mismo ser y en el mismo punto. El Presidente y la Asamblea tendrán que optar entre la prolongacion de la crisis hasta 1852, en que espiran los poderes Presidenciales, ó un golpe de Estado; sin que ni la Asamblea, ni el Presidente, ni la Francia misma sepan cómo salir sin lesion de este tremendo dilema.

Las grandes discusiones sobre la revision no comenzarán probablemente hasta los últimos días del próximo Junio. Probablemente hasta la víspera de la votacion, ningun partido sabrá cuál ha de ser su voto, y ninguno prevé cuáles han de ser las consecuencias de lo que los partidos acuerden, y de lo que la Asamblea determine.

Entre tanto, el partido orleanista pierde terreno; el Presidente

ó le pierde, ó no le gana; y el legitimista compensa lo que gana con lo que pierde; por una parte, gana á Changarnier, que es mucho; pero, por otra, pierde, cada día mas, aquella conciencia segura de cuáles son sus verdaderos fines, y cuáles sus verdaderos medios, sin la cual no puede concebirse la existencia de un partido influyente y poderoso: en la misma anarquía que está el partido, está su cabeza, la cual se mueve al hilo de todos los vientos; hoy vienen instrucciones favorables á la revision, mañana vienen contrarias: hoy se recomienda la continuacion provisional de lo provisorio, mañana se aconseja caminar en pos de lo definitivo, esponiéndose de esta manera á tener contra sí lo definitivo y lo provisorio.

El partido revolucionario ignora tambien lo que hará, y hasta cierto punto, lo que quiere; pero tiene el instinto, y no se engaña, de que todos los otros trabajan por él y para él, y de que la fuerza irresistible de las cosas lleva el poder á sus manos.

Tal es, amigo mio, el fiel y triste cuadro de las cosas francesas. Todas las altas inteligencias de la Francia han acabado por abdicar, reconociéndose á sí mismas como incapaces de encontrar, para la enfermedad sin nombre que la Francia padece, y que ataca á la vez todas las fuentes de su vida, un remedio cualquiera.

De Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JUAN DONOSO CORTÉS.

PARIS 7 de mayo de 1851.

Muy señor mio: Los grandes acontecimientos se acercan, y va á sonar la hora en que el destino de esta sociedad se decida. Una noticia gravísima, que podrá ser sabida de todos mañana, pero que nadie sabe hoy sino el Gobierno, otra persona y yo, me impele á escribir á Vd. esta carta extraordinaria.

El conde de Chambord y el duque de Nemours han tenido una entrevista, de la que han salido los dos estremadamente contentos.

El gobierno francés, alarmado, ha pedido una conferencia á la persona á quien se ha comunicado este suceso, el cual la ha aceptado para el domingo próximo. Es posible, y aun probable, que se trate, por parte del Gobierno francés, de una transaccion que no creo sucedera.

Entretanto, otra fusion diferente se prepara: la que consiste en unir á orleanistas y legitimistas en la Asamblea contra las aspiraciones Presidenciales. El general Changarnier es el centro de union de estos grandes partidos de la Cámara.

Por su parte, el Presidente está resuelto á no dejar el poder; y para mí no es cosa que ofrece ningun género de duda, que acudiré á un golpe de Estado para prorogarle, cuando vea que ni la Asamblea Nacional ni el pueblo están dispuestos á dar el golpe por su cuenta.

La gran discusion comenzará á mediados de Junio: la presion Departamental ha comenzado ya. La inutilidad de estos esfuerzos estará demostrada para Agosto. En esta época no estrañaria yo ver al Presidente fortificado en Vincennes, á Changarnier nombrado General de la Asamblea, y una batalla decisiva en la Capital. El vencedor, cualquiera que sea, será probablemente, por el momento á lo menos, señor de los franceses.

De Vd. afectisimo S. S. Q. S. M. B.

JUAN DONOSO CORTÉS.

PARIS 15 de Mayo 1851.

Muy señor mio: Por todo cuanto llevo dicho á Vd., relativo á las cosas de Francia, se habrá enterado del carácter cada dia mas amenazador y sombrío que presenta la crisis en que esta noble y desventurada nacion está metida. No solamente los partidos, disueltos y en dispersion, van publicandolos mismos su impotencia, sino que hasta las fracciones en que estos partidos se subdividen, tienden á subdividirse tambien, hasta el punto de ofrecer el espectáculo de discordias que van haciéndose inextinguibles, y de odios que se han hecho ya incurables. Para que sirva de ejemplo, citaré el partido Orleanista, el cual se ha dividido en tres fracciones: una de ellas acepta la República como el menor de los males posibles: otra sigue la bandera de la revolucion, como la mejor de todas las soluciones: otra, en fin, sigue constante en el propósito de restaurar á aquella familia desventurada. Como si este fraccionamiento no fuera suficiente, la familia misma que representaba la unidad del partido cuando tenia un gefe comun, que era su centro, despues de la muerte de Luis Felipe se ha dividido tambien en dos parcialidades contrarias: por un lado, el Duque de Nemours es legitimista; y por otro, los duques de Aumale y de Joinville están hoy, segun parece, tan firmes como ayer en sostener los derechos del Conde de Paris al trono de Francia.

Estas discordias de aquella familia augusta hacen por el momento estériles los conatos de la fusion por parte de algunos hombres políticos, y aun los que intenta el Duque de Nemours, segun dije á Vd. en mi extraordinaria del 7.

Todos los otros partidos militantes son una imagen y semejanza del partido Orleanista: de manera que de ninguno de ellos hay que aguardar un esfuerzo decisivo ni una iniciativa vigorosa: iniciativa y esfuerzo que eran menester para sacar á la Francia del mal estado en que la han metido todos.

Entre tanto, el dia de la gran discusion sobre la revision de la ley fundamental del Estado se viene á mas andar, y no hay ningun hombre político en Francia que se atreva á pronosticar lo que ha de suceder el mes que viene. Yo creo, sin embargo, que mirado con serena imparcialidad el aspecto de las cosas públicas, no es imposible calcular lo que ha de suceder, no solamente en un porvenir próximo, sino tambien en un porvenir mas remoto.

La cuestion de la revision, á que dan todos aquí importancia, no tiene en realidad importancia ninguna. La verdadera importancia está en averiguar y resolver en qué sentido la Constitucion ha de ser reformada. El Presidente entiende por revision la prolongacion de los poderes Presidenciales: los legitimistas entienden por revision la proclamacion de la Monarquía legítima: Mr. Thiers, que hablará probablemente en favor de la República, como de la única cosa posible, entenderá por revision la supresion de la Presidencia, y la creacion de un Presidente del Consejo, á quien nombrara la Asamblea, y cuyo destino no confiriera al que lo obtenga mas que un título amovible: en cuanto á la Montaña, para ella la revision será la institucion de un Ministerio del Progreso, la supresion de la Presidencia, la consagracion del derecho al trabajo, y del impuesto progresivo.

De aquí resultará, por un lado, que la cuestion abstracta de la revision será afirmativamente resuelta por una gran mayoría, aunque nunca tan grande como la que previene la ley; y por otro, que ninguna forma concertada de revision reunirá en la Asamblea Nacional mayoría de ninguna especie. No pudiendo

realizarse la reforma concreta de la Constitucion por falta de todo género de mayoría, ni decidirse la cuestion abstracta por falta de una mayoría suficiente, el resultado será que, después de la discusion como antes de la discusion, no habrá ni revision concreta, ni revision abstracta.

El error de estos partidos consiste en creer que ésta Constitucion puede morir por los trámites ordinarios y por las vias legales. Esta Constitucion morirá por la fuerza, ó vivirá eternamente: y como es cosa puesta fuera de toda duda, que eternamente no ha de vivir, es cosa clara que ha de morir por la fuerza. La verdadera cuestion consiste únicamente en averiguar, de dónde, cómo y cuándo la ha de venir el golpe que la ha de quitar la vida.

Dos son los plazos de su muerte: dos los personajes que la han de matar, ó que pueden matarla: y dos las maneras de su muerte.

Los plazos son: dentro de tres meses, ó dentro de un año; los personajes que la han de matar pueden ser dos: el General Changarnier, ó el partido socialista; las maneras son: una insurreccion popular, ó la Dictadura. Puede Vd. estar seguro de que en la situacion actual de la Francia, no hay mas que estas que sean las verdaderas cuestiones: y de que estas cuestiones no tienen mas que esta manera de ser planteadas.

En la suposicion de que el plazo sea de tres meses, la cuestion morirá á manos del general Changarnier, y por la Dictadura. El plazo será de tres meses si, como creo, el Presidente intenta un golpe de Estado: en esta suposicion, puede Vd. tener por seguro que el Presidente será vencido: y que lo será por el general Changarnier, nombrado Generalísimo de la Asamblea. Una vez vencido el Presidente por Changarnier, este será por de pronto señor absoluto de la Francia. El plazo será de un año, si el Presidente se resigna á que no haya revision, y deja correr los términos legales: en esta suposicion, puede Vd. tener por seguro, que habrá en 1852 una insurreccion socialista; que la Asamblea será socialista; y que la Constitucion de la Francia será socialista. En esta suposicion, importa poco averiguar si el Presidente será ó